

APROXIMACIÓN A LA GEOECONOMÍA DE CHINA EN EL ÁFRICA SUBSAHARIANA.

Dr. Martín M. Checa-Artasu

Centro de estudios en Geografía humana

Colegio de Michoacán (México)

E-mail: checa@colmich.edu.mx

Resumen

Tomando como punto de partida, el concepto de la geoconomía se analiza la interacción de la República Popular de China con el conjunto de países del África subsahariana. Esta interacción es objeto de debate y análisis dadas las expectativas que genera y los cambios que plantea para la región.

Abstract

Geoeconomics concept is a starting point to examine the economic interaction between Republic Popular of China and Subsaharian African countries on the whole. This interaction is the subject of debate and analysis since expectations that it generates and changes that it raises to the region.

Un preámbulo teórico necesario

En 1999, el economista y politólogo francés Pascal Lorot ponía en juego el término geoconomía para conceptualizar y explicitar como las economías de los países se relacionan y/ o afectan entre sí¹. La geoconomía, según la propia definición de Lorot (2000) es:

“ El análisis de las estrategias de orden económico, especialmente comercial, decididas por los Estados en el marco de las políticas encaminadas a proteger su economía nacional o sectores bien definidos de la misma, para adquirir el dominio de tecnologías claves y/ o conquistar segmentos del mercado mundial relativos a la producción y a la comercialización de un producto o una gama de productos sensibles, que confiere a su poseedor un elemento de poder y de presencia internacional, que ayuda a reforzar su potencial económico y social.”

Lorot, de esa manera clarificaba, las tesis en cuanto a la geoconomía expuestas por el politólogo estadounidense Edward Luttwak, quien advertía , ya en 1990, de un cambio en la arquitectura de la relaciones internacionales. Luttwak señalaba que el papel de lo

¹ Pascal Lorot es miembro de la Comisión para la regulación energética del gobierno francés desde 2003. Ha sido director de estudios económicos del grupo petrolero TOTAL (1995-2002) Ha sido consejero de la presidencia del Banco Europeo de reconstrucción y desarrollo (BERD) e investigador del Institut français des relations internationales (IFRI). Asimismo es fundador de la revista trimestral Géoeconomie y director de éditions Choiseul, editora entre otras revistas de *Monde Chinois*, *Politique Américaine*, *Problèmes d'Amérique latine*, *Nordiques* y *Maghreb-Machrek*.

militar y sus alianzas había tocado su fin tras la caída del muro de Berlín y que el nuevo paradigma vendría marcado por el papel de la economía donde la difusión y control de la tecnología, el papel de la inversión, la búsqueda, desarrollo y establecimiento de nuevos mercados llevaría parejo un mayor dominio de la escena mundial e incluso sería determinante para el posicionamiento como potencia hegemónica. La economía envolvía a la geopolítica para convertirse en geoeconomía. Este politólogo, asimismo, señala cuales eran las principales herramientas de la geoeconomía (Luttwak, 1993:399-400):

“En geoeconomía, como en la guerra, las armas ofensivas dominan. Entre ellas, la I+D, ayudada por los Estados con el dinero de los contribuyentes, tiene una importancia capital. De forma similar a la guerra, la artillería conquista por su potencia de fuego el terreno que ocupara la infantería, el I+D puede conquistar el terreno industrial de mañana permitiendo asegurar una superioridad tecnológica decisiva. La artillería de la I+D sostenida por el Estado es crucial, pero es necesario, además, prestar asistencia a la infantería, es decir al sector productivo. La última ofensiva es la de las finanzas. Si la artillería de I+D no llega a conquistar los mercados, si las subvenciones de funcionamiento otorgadas de una u otra manera se muestran insuficientes, se puede ayudar a exportar ofreciendo préstamos a tipos de interés inferiores al mercado”

Dichas herramientas, desarrolladas desde el sistema capitalista imperante e incentivadas por los procesos afines a la globalización han determinado el papel relevante de la geoeconomía en el marco de las relaciones internacionales, haciendo así válidos en gran medida, los presupuestos de Luttwak.

Esto ha implicado un cambio cualitativo en la forma de actuar de los Estados y de otros sujetos que han ido apareciendo en este contexto: las empresas multinacionales, las áreas económicas regionales integradas, las instituciones económicas internacionales, etc, todos ellos, son a la vez, agentes y sujetos de estudio de la geoeconomía.

Un tercer elemento que analiza la geoeconomía es como el marco económico interrelaciona con un espacio cada vez más poroso, menos físico, de fronteras diluidas y flujos informacionales. En esa interrelación, las acciones económicas devienen esenciales, pues llegan a modificar el mismo espacio y hay que tenerlas en cuenta para un cabal entendimiento de las realidades que se han venido generando desde esa perspectiva. Conviene decir, que esas interrelaciones espacializadas unas veces son de cooperación y

otras conflictivas. Se trata, de un cuarto elemento de análisis de la geoeconomía, ya que esta subdisciplina también, se preocuparía de analizar las acciones de competencia y de cooperación, no sólo de los Estados, sino también de empresas multinacionales, de las áreas económicas y los organizaciones económicas internacionales en el espacio mundo (Ávila & Díaz Mier, 2004).

Así pues, en consonancia con este concepto teórico, se puede analizar la interacción de la República Popular de China con los diversos países del África subsahariana. Los presupuestos emanados de la geoeconomía pueden explicar el creciente y activo papel del gigante asiático en este ámbito regional. Una comprensión que de forma sucinta y unilateral,- por el momento nos centraremos en la relación de la República Popular de China con los países de la región,- trataremos en este trabajo. El mismo, es un primer avance de una investigación en curso más amplia que pretende comprender la relación desde las dos partes. Conviene precisar que hemos centrado nuestro análisis, en la entidad regional denominada África subsahariana por tener esta unas características concretas con respecto a sus relación con China, excluyendo así, tanto el norte de África o la cuenca africana del mediterráneo y también la República de Sudáfrica.

Algunas notas sobre el África subsahariana

El África subsahariana es una región que más allá del número de estados, cuarenta y ocho, que aglutina y de sus diversidades medioambientales evidentes presenta una serie de características comunes de orden económico y político como son: Un crecimiento demográfico expansivo desde la década de los sesenta del siglo XX que activado un éxodo rural hacía las ciudades, provocando la hipertrofia de lo urbano, en cuanto a la falta de condiciones de este y de nula vertebración entre las distintas realidades urbanas. Asimismo, se detecta una bipolarización del sector agrario, con un importante porcentaje del sector centrado en la agricultura de subsistencia y con un creciente papel de la agricultura de comercialización. El escaso desarrollo tecnológico de la primera y la dependencia exportadora de la segunda, impiden que el sector pueda alimentar a esa masa poblacional en crecimiento y cada vez más urbana, generando así, continuas crisis alimentarias.

Además, la región apunta una baja actividad industrial, centrada en procesos extractivos como la minería, el petróleo o materias primas como el algodón, el caucho o la madera que apenas genera desarrollo, substrato técnico y valor añadido en los países productores, por su carácter eminentemente exportador (Méendez & Molinero, 2002:571-

629). En términos de gobernanza, la región vive aún sumida en los efectos del neocolonialismo, donde las élites locales, incardinadas en el ejercicio del poder, permiten el control de las fuentes económicas por parte de empresas extranjeras, algunas originarias de las antiguas metrópolis, con el consentimiento y ánimo del mantener los hilos del poder a cualquier precio. Asimismo, asociado a ese mismo neocolonialismo, las potencias occidentales activaron el mecanismo de la ayuda externa como motor del desarrollo, resultando el mismo un sonoro fracaso, pues constriñó las propias economías ahogadas por los pagos de esa ayuda, formulada en préstamos, desactivó el ahorro interno y mantuvo una alta dependencia económica del exterior.

Ahora bien, la misma dependencia exterior combinada con los efectos de la globalización parece ser una de las posibles vías para un cambio de paradigma en el África subsahariana. La aparición de China, país con un alta demanda de recursos naturales para mantener su crecimiento económico y que vertebró esa política a las ventajas de la globalización, así parece indicarlo (Mills, 2008:14-16).

El crecimiento económico chino aunado a los mecanismos propios de la globalización obliga a China a participar activamente en la búsqueda de mercados poco desarrollados y limitados. Se trata de una participación que está produciendo sinergias y efectos detonantes en esos mercados, pues los activa hacia unas transacciones y unas relaciones comerciales en muchos casos inéditas. Para China, la activación de esos mercados está íntimamente ligada a dos cuestiones. Por un lado, la búsqueda de materias primas para continuar su desarrollo económico y por otro lado, el establecimiento de puntos de comercialización para su ingente producción industrial.

Esas dos cuestiones toman relevancia y explican, la creciente y notoria relación económica de la República Popular de China (RPC) con diversos países subsaharianos.

A su vez, para el África subsahariana, la presencia de China representa un incremento, lento todavía, en sus ratios de exportación y sobretodo, en sus flujos de inversión extranjera. Así, por ejemplo, la *Economic Commission for Africa*, dependiente de Naciones Unidas, cifraba que la inversión foránea se había incrementado en un 20% en el 2006 para África. Un incremento propiciado por el aumento global de las inversiones provenientes de los países emergentes asiáticos, el 17% de las inversiones extranjeras en 2005 eran de esa zona. China, en concreto, en el 2006, invirtió 1610 millones de dólares, un 32% más que el año anterior en el conjunto de África, elevando el monto inversor a 7600 millones de dólares (ECA, 2008:31). Otros países con inversiones

superiores a la chinas en el área son Malasia, la India. Siendo también destacadas las realizadas por Corea del Sur y Singapur.

China en el África subsahariana: posiciones de un análisis

La emergencia de China en el África subsahariana ha sido fulgurante comparativamente con el lento desarrollo de la cooperación y comercio con las potencias occidentales en la zona. En estos momentos, China ya es el segundo socio comercial de África por detrás de Estados Unidos y por delante de Francia e Gran Bretaña (Hanson, 2008). Esa emergencia ha sido vista con ambivalencia, pues esta repleta de promesas y de peligros. Por un lado, el gigante asiático invierte en infraestructura cosa que apenas habían hecho los países occidentales, generando ciertas sinergias en la creación de empleo y desarrollo. Igualmente, mediante la importación de productos desarrolla un mercado con mayores ofertas para los africanos. Por contra, la misma importación de productos chinos pudiera acabar con los débiles fabricantes africanos. También, la propia caracterización de la producción subsahariana promueve los procesos extractivos depredadores que generan poco valor añadido en la creación de una base de desarrollo económico e industrial. Asimismo, China muestra una alta despreocupación por las formas y modos de gobernanza de los dirigentes africanos, un elemento que se contrapone como cláusula negociadora en los tratos que hacen los países occidentales. Todas estas ambivalencias han generado un intenso debate y una serie de posicionamientos en el análisis de esa interacción entre el África subsahariana y China.

Las posiciones en ese análisis caminan entre aquellos que consideran que la República Popular de China es una potencia neocolonial, que recupera y moderniza las estrategias en aras de una explotación y búsqueda sistemática de recursos naturales. Algunos autores incluso ya tildan la actuación de imperialista (Manji & Marks, 2007, Marks, 2006; Niquet, 2007; Guerrero & Manji, 2008; Melber, 2007, Rocha, 2008, Van de Looy, 2006). Otros, especialmente autores chinos, ven en la actuación de China en África, una posibilidad para incidir en el desarrollo de algunos países africanos, ligada a la doctrina del desarrollo pacífico que desde 2005 rige las relaciones internacionales chinas y las acciones derivadas de lo que se ha convenido en llamar el “Beijing consensus” (Yi, 2005:91-92; Ramo, 2004; Rocha Pino; 2006:712-714; Guo, 2006). Otros, probablemente con un importante viraje hacía la cuantificación de los datos económicos de la relación, consideran que China ve en África un incipiente mercado donde colocar sus productos, entrando así, en competencia con países que

tradicionalmente exportaban mercancías a los mercados africanos, pero a su vez propiciando la vertebración de los mercados africanos (Alves, 2006, Goldstein, 2006; Zafar, 2007; Boardman, 2007; Kurlantzick, 2006). Otras voces, provenientes tanto de estudiosos del mundo africano, como de autores que trabajan la problemática del respeto de los derechos humanos en China, alertan de la falta de ética de la intervención económica de China, acusándola de un pragmatismo antiético, pues en aras de los intereses arriba aludidos, no duda en tener tratos con regímenes dictatoriales, corruptos y/o nada escrupulosos con los derechos humanos. Unas acusaciones que coinciden con las que desde algunos cenáculos se lanzan contra el propio régimen gobernante en la República Popular de China. En algún caso, se alerta siguiendo los presupuestos propios de la ecología política, de los efectos que la explotación de los recursos naturales por parte de empresas chinas pudiera tener en el medio ambiente de los países afectados. (Manji & Marks, 2007; Qinglian, 2008; Taylor, 2008).

Sin omitir la certeza de algunas acusaciones e incluso reconociendo el pragmatismo en virtud del interés económico de esta relación no se puede olvidar que otros países de forma más sistemática, con mayor trayectoria en su presencia africana y diversas transnacionales se rigen con los mismos presupuestos que los empresarios y gobierno chino, como recuerda Sautman (2006:3-5)².

Son pocos, sin embargo los que alertan de las posibles consecuencias a medio y largo plazo de la dependencia de las exportaciones al gigante asiático por parte de algunos países africanos. Consecuencias que pasan por la reproducción del fenómeno económico conocido como “dutch disease” (Rocha, 2008). Ese concepto económico que pone en relación la disponibilidad de dotaciones de productos energéticos con el deterioro del sector de manufacturas, tomando el ejemplo acontecido en Holanda en la década de los sesenta, ya se ha dado en algunos países africanos en el pasado reciente, como por ejemplo, en la década de los noventa en Nigeria y pudiera amenazar a países como Sudán, Guinea Ecuatorial e incluso Angola (Mkandawire & Soludo, 1999:15 y 34) .

Algunos analistas apuntan que pudiera ser esta una relación vista por los dirigentes africanos como más compresiva y pero sobretudo más redituable que la que ha realizado y realizan EE.UU. y los países de la Unión Europea en la zona (Sautman, 2006). La misma, incluso, podría ser entendida como un nuevo paradigma en las

² Se trata de políticas y acciones que incluso han inspirado novelas y películas de gran aceptación, cito por caso *The constant gardener* (2001) de John Le Carré, sobre la acción de las multinacionales farmacéuticas en Kenia o la película *Blood diamonds* (2006) dirigida por Robert Zwick sobre la guerra en Sierra Leona y sus vinculaciones con las explotaciones de diamantes y que en su momento puso en alerta a la empresa sudafricana, De Beers, principal distribuidor mundial de diamantes para joyería.

relaciones sur-sur y un remedo ante la incompreensión occidental de los problemas de África. (Gill & Reilly, 2007; Melber, 2005; Davies, 2007; Guijin, 2004).

Marco de relaciones entre China y el África subsahariana

La relación del África subsahariana-China promueve un marco de relaciones internacionales vinculadas a lo que se ha venido en llamar *Beijing consensus*, definido por Joshua Cooper Ramo, en 2004 (Thompson, 2005; Braud, 2005). Esta teoría se basa en la voluntad de innovar en las relaciones internacionales promovida por las nuevas hornadas de dirigentes chinos. Esa innovación tiene como base una fuerte creencia en la soberanía de los países, el multilateralismo y en el deseo de acumular herramientas para la proyección de un poder asimétrico. Se trata de un planteamiento que tiene la intención de limitar el poder político y militar de los Estados Unidos, así como plantear una alternativa a los postulados del Consenso de Washington y mantener un clima pacífico a nivel internacional que mantenga la prosperidad china (Ramo, 2004).

Esa misma relación es coincidente con los presupuestos de la *doctrina del desarrollo pacífico (heping fazhan)* articulada por la República Popular de China desde 2005, como manual de cómo deben ser sus relaciones exteriores y que papel ha de tener China en el concierto internacional. Esa doctrina articula conceptos confucianos, como la armonía, adaptados a la especificidad de las relaciones exteriores. Estos se ligan a otros desarrollados por el gobierno chino como el nuevo concepto de seguridad donde se considera que la economía internacional debe ser la base de la seguridad global en un marco de beneficio mutuo y de prácticas entre iguales; o como el que define que las relaciones entre los estados deben basarse en cinco principios básicos: respeto a la soberanía e integridad territorial, no agresión, no interferencia en los asuntos internos del otro, igualdad y beneficio mutuo y coexistencia pacífica (Rocha Pino, 2006:695-696, Guijin, 2004; Eisenman & Kurlantzick, 2006).

China busca con todo ello, caracterizarse no sólo como potencia emergente sino como un gran poder pacífico, no amenazante y eminentemente colaborativo y responsable de su papel en el mundo.

Se trata de una perspectiva que significa una clara evolución en la trayectoria de más de cincuenta años de relaciones con los países africanos (Garza, 1975; Liu, 2008). Se ha pasado de una ligazón internacional basada en conceptos ideológicos en la época maoísta, seguida del mantenimiento de un bajo perfil en las relaciones exteriores en época de Deng Xiaoping, a una terciada por la cuarta generación de líderes chinos basada en las

relaciones comerciales y la explotación de recursos pautada por el pragmatismo y cooperación y beneficio entre iguales.

Medio siglo de relaciones entre la República popular de China y el África subsahariana.

Tal como apunta Martins (2005) esta relación sino-africana tiene sus raíces en el momento fundacional de la República Popular de China en 1949. La diplomacia china de esos años, incipiente, balbuceante y con una fuerte carga ideológica derivada de la dialéctica del marxismo, se basaba en la presunción del entendimiento entre los pueblos que había estado o estaban oprimidos.

Enrui Yang (2005) nos plantea cuatro fases en ese marco de relaciones exteriores que la República popular de China ha mantenido en la esfera internacional y por ende con los países africanos. Estas son:

1. La inclinación única. Unión con los otros desfavorecidos (1949-1950)
2. Altruismo revolucionario y la diplomacia entre pueblos (1951-1956)
3. Antagonismo chino soviético y la revolución mundial (1957-1972)
4. Uniéndose con el tercer mundo y con Estados Unidos. (1972-1979)

Ciertamente, la evolución de las relaciones bilaterales entre China y los países africanos se fue dando en base a una serie de coordenadas eminentemente ideológicas, al menos hasta el inicio de relaciones bilaterales entre Estados Unidos y la República Popular de China en 1971. Primero con las aproximaciones muy limitadas en el marco de las buenas relaciones sino-soviéticas. Más tarde, ya en la segunda fase, y con progresivo distanciamiento entre la República popular de China y la Unión soviética se establece esa *Diplomacia entre pueblos*, resultado, sin duda, de los influjos de la conferencia de Bandung de 1955, donde se manifiestan las ideas anticolonialistas y antiimperialistas, pero sobretudo como una respuesta o solución a la nueva situación de China en el contexto internacional (Adie, 1964; Ansprenger, 1964). La diplomacia china ve necesaria una confraternización entre los países que han surgido tras la caída de los imperios coloniales, en África y en Asia, de ahí su adscripción inicial al movimiento de los países no alineados. Todo ello tenía como finalidad el posicionamiento internacional frente al peso creciente de Estados Unidos en la zona y la transmisión del ideal maoísta y su aplicación a otros lugares del orbe. Esos postulados de Bandung y otros extraídos de la transmisión superficial de las bondades del comunismo a la china van verse reflejados en

las doctrinas políticas de líderes africanos como el congolés Patrice Lumumba o el ghanés Kwame Nkrumah, activos en esos años.

La tercera fase de la evolución diplomática china se da tras la ruptura con la Unión Soviética. Está, la URSS, para el maoísmo ya no cumple el paradigma de baluarte ideológico y China pretende obtener esa llama, sumada a la consideración de que la URSS y EE.UU. son los enemigos a eliminar. Esa llama que se transmuta en ocho principios de ayuda internacional (Martins; 2005:255) y que va a tratar de aplicar, especialmente en África. Esos principios; respecto a la propia independencia, a las problemáticas internas, ayuda mutua, cooperación, entre otros no serán óbice para que la China de Mao de apoyo a los independentistas argelinos inmersos en su guerra de independencia que reciben el apoyo soterrado militar chino, el apoyo explícito a Nasser durante la crisis del canal de Suez o la relación retroalimentada mutuamente entre el primer ministro de Ghana, Nkrumah y, Mao, que aprovechando los flujos comerciales del cacao sirvió para la construcción de ese país, antigua colonia inglesa, del África Occidental.

Entre 1955 y 1977 China va a vender por valor de 142 millones de dólares, armamento a África, a la par que las universidades chinas abrirán las puertas a más 15.000 estudiantes africanos.

La cuarta fase coincide con la *real politik* y la dominancia hegemónica de los Estados Unidos que obliga a un acercamiento entre los dos países. Sin duda, las consecuencias del acercamiento sino estadounidense permitió una mayor aproximación china a los “otros pueblos”. Una de ellas es la obtención en 1971 de uno de los sitios permanentes del Consejo de Seguridad de la ONU por parte de China en detrimento de Taiwán. Esta contó con el voto favorable de 26 países africanos. Un hecho que permitirá unas relaciones entre África y China más explícitas, pero que obligan a la ruptura de relaciones con Taiwán de no pocos países africanos. Se trata de una estrategia de Beijing por aislar internacionalmente a la “isla rebelde” que aún pervive. Actualmente, sólo Malawi, Sao Tome y Principe, Burkina Faso, Gambia y Swazilandia mantienen relaciones con Taiwán y el goteo en cuanto a la ruptura de relaciones se ha dado desde esa fecha con un ligero retroceso, luego corregido, en la década de los noventa. Todo ello, explica que entre 1970 a 1978 China concediese ayudas países como Benin, Islas Mauricio, Madagascar, Nigeria, Ruanda, Togo, Nigeria, Alto Volta, Zaire, Tunicia y Camerún (ECOWAS-SWAC/OECD, 2006:2) y que esta fuese una vez y media mayor que la dada entre 1950 a 1970 (Martins; 2005: 257). En esos años se va a dar un proyecto

que supone el primer antecedente palpable y de calado, de lo que hoy en día es una realidad, la inversión china en África. Entre 1970 y 1975 se va a construir el ferrocarril Tanzania-Zambia con un costo de 455 millones de dólares (Martins; 2005: 257). Esa actividad, a caballo entre la inversión y la ayuda técnica, se ralentiza en época de Deng Xiaoping. China está más preocupada por su reforma económica y con los cambios que se están dando en el mundo, especialmente tras la caída del Muro de Berlín y requiere unas relaciones exteriores plácidas y de bajo perfil. Será, a partir de la segunda mitad de la década de los noventa del siglo XX cuando China retome desde una perspectiva económica globalizadora, esa relación sino africana, promoviendo a inicios del siglo XXI, el FOCAC.

China cada vez más debe presentar su propuesta como potencia económica emergente, necesita donde invertir, donde colocar sus productos, pero también donde adquirir materias primas y cubrir sus necesidades energéticas para continuar su avance económico. A su vez, como futura potencia mundial debe articular una presencia más integral en el contexto mundial, enmarcada en la doctrina del desarrollo pacífico. Para el caso africano, la tendencia parece ser esa, ya que China mantiene relaciones diplomáticas con 48 países africanos de un total de 53, se ha involucrado en operaciones de paz de Naciones Unidas en Liberia o la República del Congo. En 2004, más de 1.500 soldados del ejército rojo mantenían su presencia como cascos azules en África y ha apoyado explícitamente a que los candidatos africanos: Sudáfrica, Egipto y especialmente Nigeria ocupen un asiento permanente en el consejo de seguridad de la ONU (Servant, 2005). Queda claro, pues que la diplomacia china, en más de cincuenta años ha dado un cambio copernicano con respecto a su relación con el continente negro. Se ha desprendido del pasado ideológico para acometer con una enorme practicidad y con un marcado sesgo económico su política exterior en el continente sobre principios como la confianza mutua, el beneficio recíproco, la igualdad de las partes, la no injerencia en asuntos internos y la coordinación.

Bases de las actuales relaciones de China con África

El principal detonante de ese nuevo marco de relaciones entre China y África fue la gira del primer ministro chino Jiang Zemin por África en 1996, donde proclamó los principios que regirían las relaciones entre el continente y su país. Esos principios centrados en el binomio: beneficio mutuo y no injerencia en asuntos internos fueron consolidados en el *Forum on China-Africa Cooperation* (FOCAC), creado en octubre de 2000 con la asistencia de 45 países africanos y 17 organismos regionales e

internacionales en Beijing. El mismo evento se volvió a reunir en diciembre de 2003 en Addis Abeba, capital de Etiopía, país con importantes inversiones chinas en el sector de las obras públicas, en donde se firmaron acuerdos por 460 millones de dólares entre 17 empresas chinas y sus pares africanas (Letian, 2005 ; Blenford, 2007; Hurst,2006; Shinn& Eisenman, 2005).

A lo largo del 2004, Hu Jintao realizo diversas visitas a países africanos, concretando acuerdos especialmente entorno a la extracción y suministro de petróleo con Gabón, Nigeria y Angola. El 12 de enero de 2006, el gobierno chino presenta un símil de libro blanco,- su titulo en inglés: *China's African policy*,- que explicita las relaciones que regirán entre China y los países africanos basadas en el beneficio mutuo, la cooperación igualitaria, la cooperación militar, etc. (Wenping, 2007). Entre abril y junio de ese mismo año, Hu Jintao y el primer ministro Wen Jiabao visitan diez países africanos y al siguiente,2007, el ministro de asuntos exteriores Li Zhaoxing, visitara siete más: Benin, Botswana, Guinea Bissau, Guinea Ecuatorial, Eritrea, Chad y República Centroafricana.

En noviembre de 2006, de nuevo en Beijing, cuarenta y ocho máximos mandatarios africanos se volvieron a reunir en la tercera ronda del FOCAC. En esa ocasión el gobierno chino aprovecho para el lanzamiento del plan *New partnership for Africa's development (NEPAD)* que busca activar la participación de empresas chinas en mercados estratégicos africanos. Ese plan, había surgido al amparo de la firma de la declaración conjunta: *New Asian-African Strategic Partnership* en el marco del Asian-African summit, organizado en Yakarta entre 20 y 24 de abril de 2005, con el fin de conmemorar el 50 aniversario de la conferencia de Bandung. El NEPAD recogía las nuevas premisas de partenariado entre chinos y africanos que como nos indica Aicardi (2004) se iban a concentrar en países africanos de alto potencial, ya fuese por la disponibilidad de materias primas, ya fuese por ser mercados potenciales o por tener una influencia diplomática significativa en la región. Además, el plan chino preveía facilitar 3000 millones de dólares en préstamos y 2000 millones más en créditos preferentes para los próximos tres años, es decir hasta el 2009; consolidar un fondo de desarrollo de 5000 millones de dólares para promover y apoyar las inversiones de empresas chinas en el continente africano; anular 10.000 millones de deuda de los países más pobres; establecer de tres a cinco zonas de cooperación en África, formar a 15.000 profesionales africanos, enviar expertos en tecnología agrícola, implementar centro de tratamientos de la malaria y SIDA, acrecentar la cooperación antiterrorista, judicial y aumentar el flujo exportador (Manji & Marks, 2007:22; Wenping, 2007).

Ese despliegue diplomático perseguía fortalecer el posicionamiento como socio estratégico de China en la región, ante no sólo las potencias occidentales sino también otras economías emergentes como India que han incrementado sustancialmente sus inversiones en la zona.

Algunos datos económicos de la relación China y el África subsahariana

El resultado del crecimiento de la relación de China con los diversos países del África subsahariana se muestra fehacientemente en las cifras económicas. Como se puede ver en la tabla 1, la inversión china en África ha pasado de los 85 millones de dólares en el año 2000 a los 1.210 millones de dólares en 2004 (UNCTAD FDI/TNC, 2006). Los flujos inversores evidencian esa evolución diplomática que arriba aludíamos y el progresivo interés de China por la región, provocado por las expectativas que genera en cuanto mercado de colocación de productos chinos y también como territorio de donde extraer recursos de interés para el gigante asiático. No se debe, olvidar, sin embargo, la presencia inversora de otras economías emergentes asiáticas, por ejemplo, la India o Malasia con flujos mayores en cantidad y en el tiempo, o la amenaza de otros competidores como Corea del Sur o Singapur. Pudiera parecer, que en cuanto a la inversión, la República Popular de China busca un mayor posicionamiento como socio prioritario o estratégico frente no sólo las potencias occidentales sino otros competidores asiáticos.

Tabla 1. Flujos de inversión y stocks acumulados
 de la República Popular de China en África.
 (en millones de dólares)

Año	Flujos de inversión	Stock de inversiones
1990		49,2
1991	1,5	
1992	7,7	
1993	14,5	
1994	28	
1995	17,7	
1996	...	
1997	...	
1998	...	
1999	42,3	
2000	85	
2001	24,5	
2002	30,1	
2003	60,8	588 (a)
2004	1210	
2005	1610	

(a) Suma de inversiones
 Datos extraídos de UNCTAD FDI/TNC
 (<http://www.unctad.org/fdistatitics>)

En cuanto a las exportaciones chinas a la África subsahariana, para el ejercicio del 2005 fueron por valor de 9.590 millones frente a unas importaciones valoradas en 10.950 millones, según datos del ministerio de comercio chino. Ese mismo organismo estima que se debe elevar el volumen comercial bilateral a 100.000 millones de dólares para 2010 (Xinhuanet, 2006). Este en 2005 era de 55.500 millones de dólares, siendo cinco veces y media superior al de 2001 y dieciocho veces superior al de 1995 (Iranzo & Herrero, 2007:15). En 2007, el mismo alcanzaba cifras entorno a los 73.000 millones (Un crecimiento que hacía que en el 2004, la República Popular de China se convirtiese en el tercer socio comercial de África por detrás de EE.UU. y Francia.

Con todo y con eso se trata aún una relación que puede crecer, ya que es más cualitativa que cuantitativa y muy dispar entre las partes, por ejemplo el comercio exterior desde el África subsahariana representa sólo entre el 2,5% y 3% del comercio exterior de China y en el año 2005, las inversiones de esta en África solo el 10% del total de las que la República Popular realiza en el concierto internacional (Iranzo & Herrero, 2007:16; ECOWAS-SWAC/OECD, 2006:4) Asimismo, en 2005, las inversiones china representaban sólo el 3,27% del total de inversión extranjera directa en África cuantificada en 36.000 millones de dólares (UNCTAD, 2007)

Los países africanos, - aquí debemos incluir los del arco mediterráneo y Sudáfrica-, mantienen un régimen igualitario de exportaciones e importaciones aunque se puede vislumbrar un incremento del valor de lo que China extrae del continente respecto a lo que los africanos compran a China. Según un estudio de ECOWAS (2006:5), las importaciones de los países subsaharianos desde China eran de 4205 millones de dólares y las exportaciones chinas al África subsahariana eran de 4.916 millones, considerando el promedio entre 1993 a 2004.

Según datos de la United Nations Conference on Trade and Development (UNCTAD) para 2005, el África subsahariana básicamente importaba de China, bienes de consumo como un 16% en textiles, un 14% en zapatos y ropa, un 8% en vehículos y un 8% en equipos de telecomunicaciones, entre otros.

En cuanto a las exportaciones subsaharianas hacia la República popular de China, estas básicamente son recursos mineros, destacando sobremanera el petróleo, suponía el 71% de las mismas, en 2006. Los principales países exportadores son Sudan, Angola y Nigeria. Los otros rubros con cifras significativas por lo que se refiere a las exportaciones son: el hierro, supone el 13% de lo exportado; las maderas preciosas, un 2%; las piedras preciosas, el 3%, y una cierta especialización en algodón, el 4,2% en

2006, concentrada en países como Mali, Chad, Benin y Burkina Faso. En un análisis más pormenorizado se pueden detectar productos concretos, como el cobalto, que sin destacar porcentualmente en el monto total de las exportaciones, permiten a China mantener el monopolio de algunos subproductos elaborados con este, como es el polvo de cobalto, clave para la preparación de metales sintetizados duros y para imanes.

El papel del petróleo en las relaciones entre China y el África subsahariana.

En primer lugar, conviene decir, que el papel de China en el África subsahariana con respecto al petróleo, es un claro ejemplo de su posicionamiento en relación a la geoestrategia global por el petróleo (Cole; 2003 y Hurst, 2006). China ve en algunos países del África subsahariana, proveedores petrolíferos de primer orden y más si consideramos que en 2006, el 71% de las exportaciones africanas hacia China eran de crudo. Los países productores africanos con estrechas relaciones con el gobierno chino vienen a cubrir parte de las necesidades de abastecimiento del gigante asiático. Cabe recordar que es el segundo consumidor mundial, - 6,59 millones bdp (2005), - que debe importar más del 50% de ese consumo. Además se estiman una necesidades de importación de crudo de 10,9 millones bdp para el año 2025 (Hurst, 2006:3). Igualmente, conviene mencionar que entre 1998 y 2003 el 60% de las remesas de petróleo a China provenían de Oriente medio. La conflictividad en esa zona ha sido un factor determinante para que el gigante asiático busque otras fuentes de exportación, para ello el África subsahariana era un campo relativamente nuevo y poco explorado. La expansión y la progresión ha sido muy rápida, puesto que en 2005 ya suponía el 30% de las importaciones totales de crudo de China. Con todo y con eso, algunos analistas apuntan que la participación china en el mercado del petróleo africano se debe relativizar, puesto que aún es baja en comparación a las operaciones que realizan otros países. Además, si bien las importaciones de petróleo han crecido nueve veces entre 1998 a 2005, estas se concentran en unos pocos Estados en donde China no ha encontrado la competencia de otros países porque en la mayoría de los casos se trataba de explotaciones rechazadas por consideraciones técnicas, políticas y económicas (Downs, 2007:44)

Esas exportaciones de petróleo africano van asociadas a las inversiones que para la extracción, distribución y refinado dadas las escasas capacidades en esas áreas de los países productores. Para ello China ocupa a sus tres principales empresas del sector: *China petrochemical corporation (Sinopec)*, *China National petroleum corporation (CNPC)* y *China Offshore Oil corporation (CNOOC)*.

Aunque, la relación petróleo-África-China abarca a diversos países del continente negro, especialmente en terrenos de prospección donde hay acuerdos firmados con Argelia, Angola, Congo, Gabón, Mali y Sudan; y en materia de compra de producción como en Nigeria. Sólo cuatro se pueden considerar como principales proveedores de China: Angola que representa el 45% de las exportaciones de crudo; Sudán, el 18%, República del Congo, 14% y Guinea Ecuatorial, 9% (ECOWAS, 2006: 10). Todos ellos son ejemplo de una ambivalente actuación china en el África subsahariana, regida por el pragmatismo, la inversión como sustituto de la ayuda y la negociación con las élites gobernantes sin entrometerse en cuestiones de gobernabilidad interna.

En este sentido es paradigmática, la actuación de China en Sudán con respecto al petróleo (Sichor, 2005:9-11). En 1999 las importaciones chinas de petróleo desde Sudan eran de solo 266,126 toneladas, un poco menos de 1% del total de sus importaciones petrolíferas. Año con año, las mismas se han ido incrementando hasta llegar en 2001 a las 3.312.591 toneladas, representaban el 4,72% del total de las importaciones chinas de crudo. Un año más tarde las mismas arribaban a las 6.425.447 toneladas, 9.26% del total, convirtiendo a Sudan en el cuarto proveedor de crudo para China, detrás de Arabia Saudita, Irán, Omán. Sin embargo, todo y que la explotación china de petróleo en el país se incremento en 2004 y 2005 declino el porcentaje en el volumen de las importaciones totales chinas de petróleo. En esos años, el gigante asiático derivaba hacia una creciente diversificación de fuentes, tanto en la región subsahariana, como en el Asia central. Era también, un deriva a causa del conflicto de Darfur que afectaba a la zona.

Paralelo a ese flujo petrolero se dieron un importante volumen de inversiones chinas en el país, United Nations Conference on Trade and Development (UNCTAD) anota que en 2005, Sudan recibió 351.5 millones de dólares en inversiones chinas. Estas se destinaron a la construcción de refinerías, proyectos de industrias textiles y pesqueras, presas, construcción de infraestructuras como puentes y carreteras, casi todas vinculadas con la movilidad y disponibilidad del oro negro de este país africano. Este se localiza en el sudeste de país alejado del único puerto capaz de extraerlo, Port Sudan, en el Mar Rojo (Askouri, 2007:101-103)

A cambio de explotar ese petróleo, China ha ignorado los llamados de la comunidad internacional en contra del régimen de Omar al Bachir, Ahora acusado del genocidio de Darfur por el Tribunal Penal Internacional, ha bloqueado las posibles sanciones contra un régimen que se enriquece con las inversiones chinas mientras ignorada los derechos humanos de sus empobrecidos ciudadanos. (HRW; 2003:456-468).

Así, por ejemplo, la República Popular de China donó 400.000 dólares a la Unión Africana para la crisis de Darfur a cambio de evitar sanciones a Sudán en el Consejo de Naciones Unidas. Como contraparte, el régimen sudanés protege las inversiones chinas, desplazando y asesinando poblaciones “molestas” próximas a los proyectos chinos (Askouri, 2007:104-107). Conviene decir que los campos petrolíferos chinos en algunos casos se encuentran en áreas afectadas por incursiones de guerrillas opositoras al régimen de Jartum.

El principio que sustenta esa actuación china es el de la no injerencia en los asuntos internos de los estados. Sin embargo, esas posiciones están cambiando, debido a las presiones internacionales para el cumplimiento de los acuerdos sobre Darfur de Naciones Unidas, donde la diplomacia china ha aproximado a las partes (Gill, Hiang y Morrison, 2007:15; Wenping, 2007:35; Guijin, 2008) y por la perentoria necesidad china de no emborronar su imagen internacional en el año de celebración de los Juegos Olímpicos en China, más cuando organizaciones no gubernamentales occidentales señalan al régimen de Beijing como uno de los máximos valedores del régimen genocida sudanés. Aunque esos hechos son irrefutables, si que conviene añadir que las operaciones petrolíferas chinas en Sudán se realizan a través de *Greater Nile Petroleum Operating Company* (GNOC) un consorcio donde *China National petroleum corporation* (CNPC) es el principal accionista junto con la empresa malaya Petronas, la sudanesa Sudapet y la ONGC Videsh de la India (Hurst, 2006:7). Por otro lado, también señalar que la perversa dinámica de exterminio indiscriminado de los opositores rebeldes al régimen sudanés desarrollada desde la década de los ochenta, también ha afectado a otros operadores petrolíferos como las canadienses, *Arakis energy Corp* y *Talisman Energy Inc.*, la sueca Lundin Oil Company o la estadounidense Chevron, siendo en todos los casos, un ejemplo de la falta de escrúpulos de muchas multinacionales petrolíferas o de una condición asumible para poder operar en ese país (HRW, 2003).

Otro ejemplo de la ambivalencia china con respecto al petróleo subsahariano, lo encontramos en Angola, el principal proveedor africano de petróleo hacia China, donde la necesidad de crear infraestructura extractiva para el petróleo descubierto en el país provocó que el gobierno chino se aplicase en ayudar a la antigua colonia portuguesa devastada tras años de guerra civil. La ayuda en forma de créditos con garantía de las extracciones petrolífera, inversiones y asistencia al desarrollo, valorada entre 8000 y 12000 millones de dólares, se destinaba, en principio a la reconstrucción de país. La contrapartida es el desplazamiento de soldados angoleños a la zona de Cabinda, donde se

concentra el 60% del petróleo del país. La actividad de estos militares ha sido denunciada por Human Right Watch, por el nivel de detenciones y torturas a las que se somete a la población civil en aras de una protección del recurso petroleropreciado por los chinos. (Chan-Fishel: 2007:145-146)

La relación china con el petróleo africano va más allá, puesto que las necesidades de movilidad y producción de este recurso requieren de diversas infraestructuras. Esas son objeto de inversión china y de colaboración con otros países africanos. Hay algunos ejemplos de esto, la extracción y refinado de gas en Argelia, desarrollada bajo el paraguas de la cooperación técnico científica y la sinergia económica, eficazmente promovida por Hu Jintao a partir de 2004 (Porcu, 2006); el anuncio de la construcción de la primera refinería de petróleo en N'djamena, capital del Chad (BBC chinese, 2007) y las prospecciones off shore en la República del Congo por Sinopec (Iranzo & Herrero; 2007); las operaciones de prospección en la región de Gambella, en Etiopía, bajo la sospecha de violaciones de los derechos humanos (Hurst, 2006:8) y la donación de ayuda china tras el tsunami de 2004 a Somalia, a cuenta de prospecciones en el territorio, donde hay presencia de uranio y petróleo (Blendford, 2007).

Finalmente, queda aún en el aire el papel del petróleo africano ha de jugar respecto a la generación de empresas extractivas y complementarias autóctonas que permitan la incardinación real de las economías africanas en el contexto global (Boardman, 2007: 34) Igualmente, la situación analizada con respecto al petróleo y China, alumbramos los fantasmas de la *dutch disease* dada la dependencia de la extracción energética por parte de potencias extranjeras.

Las materias primas subsaharianas, el otro interés chino.

No se debe ignorar que existen otras materias primas susceptibles del interés chino en el África subsahariana dado los altos niveles de consumo que tiene el gigante asiático. De nuevo, la ambivalencia planea en la relación China y materias primas. Por un lado, lleva asociado, la voracidad explotadora junto con la generación de numerosos problemas medioambientales, así como un bajo nivel de respeto de los derechos laborales. Los casos empiezan a poblar la geografía del África subsahariana, entre estos conviene destacar el caso de la mina de hierro de Belinga en Gabón. Se trata de una de las últimas grandes explotaciones de hierro del planeta, ahora bajo la concesión de Sino Steel Co.y China National Machinery and Equipment Import and Export Corporation (CEMEC). Esta última firma se comprometió al desarrollo de un ferrocarril que permitiese la

extracción del mineral, a cambio opera con total impunidad con respecto al medio ambiente (Legault, 2008). La explotación de la mina de cobre BGRIMM Zambia, propiedad en un 60% de *China non ferrous metal industries*. Allí se documenta una escasa seguridad laboral y pronunciamientos antichinos por parte de los candidatos de la oposición que mediatizaron, por presiones diplomáticas, las elecciones en ese país centroafricano (Chan-Fishel: 2007:147-148). Casos similares se pueden dar en la República democrática del Congo donde empresa chinas como *Colec, Feza mining o Nanjing Hanrui Cobalt Co Ltd* se están haciendo con la propiedad de minas. En este caso, el interés chino no es sólo una necesidad de producto sino la voluntad de mantener el monopolio internacional de la venta de polvo de cobalto, usado por números multinacionales del sector de la electrónica de consumo (Chan-Fishel: 2007:148). También en Gabón, la masiva explotación de maderas por parte concesionarias chinas pone en entredicho este recurso y esquilma los bosques de este país del Golfo de Guinea. La causa no es sólo la voracidad sobre el producto, sino también, las restricciones en China para la extracción de maderas locales. La madera, además, se convierte en un recurso susceptible de ser extraído de forma ilegal, cosa que sucede en países como Camerún, Guinea ecuatorial, Liberia o Mozambique, donde se encuentran empresas chinas que de forma encubierta operan y extraen ingentes cantidades de madera difícil de reponer, consolidando algo que ya empieza a ese conocido como el “take away” chino. (Lemos y Ribeiro, 2007: 87-90)

A manera de conclusión.

Si bien esa parte negativa existe y es difícil desconocerla, hay que señalar que crecimiento comercial chino-africano significa una oportunidad para los países africanos participantes, ya no sólo por la exportación de determinados productos, léase recursos minerales y energéticos, sino como importador de bienes de consumo producidos en China. Esto permite la activación de un mercado aún pequeño y débil: el propio mercado regional africano (Bordman, 2007). Igualmente, la ayuda técnica asociada a las inversiones permite la generación de ofertas laborales diferentes e incluso inéditas para no pocas regiones donde la inversión china se deja sentir, este es el caso las acciones emprendidas en Etiopía. Allí podemos constatar, por un lado, una joint venture entre la etiope Tacase Hydropower station y la China Hydropower Joint group supone un importante proyecto de gestión de agua en ese país y que a la vez lleva asociado la construcción de una carretera por parte de la *China Road and Bridge Corporation*

(CRBC). Ambos proyectos son generadores de mano de obra en cantidades significativas. Esta vía ligada al proyecto de gestión hídrica es sufragada en un tercio por parte del gobierno chino (Blenford, 2007).

Los datos y los ejemplos nos hablan de una sinergia entre dos mercados derivados de una economía en auge y de unas economías en construcción, esa es la tesis que parece apuntar, Boardman. No se debe obviar el papel de China tras su acceso a la Organización mundial del Comercio (OMC) como activador de esa dinámica económica. Los efectos de ello ya se dejan sentir, por ejemplo en la reducción de las barreras de entrada que todavía existen de diversos productos, más de 190 en África para su libre acceso al mercado chino y otros tantos del lado chino para África, para ver que la emergencia de esta relación aún debe dar más frutos.

Aun y esa situación al parecer halagüeña para ambos lados no se debe obviar que China usa guante de seda en unas relaciones diplomáticas más o menos consensuadas, más o menos teñidas de buena voluntad en cuanto a la procuración de desarrollo para el África subsahariana para enmascarar una voracidad en materias primas y necesidad de colocación de productos que China desarrolla para prolongar su crecimiento económico y determinar su posicionamiento en el mundo. El análisis desde la geoeconomía aquí realizado, todo y que muy sucinto, permite poner sobre la mesa los principales elementos de esa relación en China y el África subsahariana, que de algún modo, esta planteando una nueva correlación en la relaciones internacionales, especialmente entre países del sur.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

- ADIE, W.A.C (1964) *Chinese Policy toward Africa*. The Scandinavian Institute of African Studies, Uppsala, Stockholm, p. 43-63.
- ALVES, A.C. Emerging postcolonial solidarities: China's new economic diplomacy towards subsaharan Africa. *16th Biennial Conference of the Asian Studies Association of Australia*, Wollongong 26 June - 29 June 2006.
- ANING, K.& LECOUTRE, D. China's ventures in Africa. *African Security Review* 17.1 Institute for Security Studies, 2006
- ANSPRENGER, Franz (1964) *Communism in tropical Africa*. The Scandinavian Institute of African Studies, Uppsala, Stockholm, pp. 75-100.
- ASKOURI, A. Pueblos desplazados, comunidades destruidas...Algunas inversiones de China en Sudán. En MANJI, F. & MARKS, S. (Eds.) *China en África. ¿ Ayuda o arrasa? Perspectivas africanas sobre la irrupción del gigante asiático y sus consecuencias*. Oozebap, 2007
- ÁVILA ÁLVAREZ, A. & DIAZ MIER, M.A. La geoeconomía. instrumento de análisis de las relaciones económicas internacionales. *VI Reunión de Economía Mundial. Reunión de Economía Mundial*. Num. 6. Badajoz, España. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Extremadura. 2004
- BLENFORD, A. *China in Africa: Developing ties. Friend or foe?* BBC news. 26 de noviembre de 2007. < <http://news.bbc.co.uk/2/hi/africa/7086777.stm>> Consultado el 12 de noviembre de 2007

- BBC CHINESE *China National Petroleum Corporation to Build Chad's First Oil Refinery*. BBC Chinese news, 26 de octubre de 2007. < <http://www.chinamemo.org/chinascope/briefing/geo-strategic-development/2757>> Consultado el 12 de noviembre de 2007
- BOARDMAN, H. *Africa's silk road. China and India's New Economic Frontier*. Washington: The International Bank for Reconstruction and Development / The World Bank, 2007
- BRAUD, P.A. *La Chine en Afrique: anatomie d'une nouvelle stratégie chinoise*. Analysis, octubre 2005 Institute for security studies. < <http://www.iss-eu.org/new/analysis/analy124.pdf>>
- BURKE, C. Lazos económicos emergentes entre China y África. *África, la nueva frontera china*. Boletín GovernAsia nº 6, 2008. Casa Asia < <http://www.casaasia.es/governasia/boletin/>>
- CHAN-FISHEL, M. Impacto ecológico ¿Más de lo mismo? En MANJI, F. & MARKS, S. (Eds.) *China en África. ¿Ayuda o arrasa? Perspectivas africanas sobre la irrupción del gigante asiático y sus consecuencias*. Oozebap, 2007
- COLE, B. "Oil for the Lamps of China"—Beijing's 21st-Century Search for Energy. *McNair paper*, 67 Institute For National Strategic Studies. National Defense University, 2003
- COOPER RAMO, J. *The "Beijing Consensus"*. Londres: The Foreign Policy Centre May 2004, pp.79
- CCHS. China's development assistance to Africa. *The China Monitor*, nº 28, Centre for Chinese Studies, Stellenbosch University, South Africa, April 2008, pp.21
- CCA's. *China and Africa Understanding the Growing Trade and Investment Relationship*. The Corporate Council of Africa. , April 2006
- DAVIES, P. *China and the end of poverty in Africa— towards mutual benefit?* The Swedish development aid organisation Diakonia & European Network on Debt and Development (Eurodad). Sundbyberg, Sweden, 2007, pp.117
- DFID *Achieving the Millennium Development Goals in Africa: Working with China*. Londres: Department for international development. April 2008. < <http://www.dfid.gov.uk/>>
- DOLLAR, D. Lessons from China for Africa. *Policy Research Working Paper* nº4531, The World Bank, East Asia and Pacific Region, China/Mongolia Department, February 2008. pp.33
- DOWNS, E. The Fact and Fiction of Sino-African Energy Relations. *China Security*, Vol. 3 No. 3 Summer 2007, pp. 42 – 68, 2007 World Security Institute
- ECA-ECONOMIC COMMISSION FOR AFRICA *Africa and the Monterrey Consensus: Tracking Performance and Progress*. Economic Commission for Africa, United nations, 2008
- ECOWAS-SWAC/OECD *Africa in China. Economy Series*, The Atlas on Regional Integration, Desember 2006, < www.atlas-westafrica.org>
- EDINGER, H., HERMAN, H., JANSSON, J. *New impulses from the south: China's engagement of Africa*. Centre for Chinese Studies, University of Stellenbosch, South Africa, May 2008, pp.89
- EISENMAN, J. & KURLANTZICK, J. "China's Africa Strategy", *Current History*, May 2006, pp. 219-224.
- ENRUI YANG, E. Mao Zedong y Deng Xiaoping: medio siglo de diplomacia china. RIOS, X. (ed.), *Política exterior de China. La diplomacia de una potencia emergente*, Barcelona: Bellaterra, 2005. p.19-43
- GARCÍA ENCINA, C. "La política africana de Pekín: ¿oportunidad o amenaza?", *África Subsahariana*, ARI Nº 27/2006, Real Instituto Elcano, Marzo de 2006.
- GARZA ELIZONDO, H. *China y el tercer mundo. Teoría y práctica de la política exterior de Pequin*, 1956-1966. México DF: Colegio de México, 1975
- GUERRERO, D.G. & MANJI, F. (eds) *China's New Role in Africa and the South: A Search for a New Perspective*. Nairobi, Oxford and Bangkok: Fahamu and Focus on the Global South, 2008
- GILL, B. & REILLY, J. The Tenuous Hold of China Inc. in Africa. *The Washington Quarterly* nº 30:3, Summer 2007 pp. 37–52. The Center for Strategic and International Studies and the Massachusetts Institute of Technology.
- GILL, B. HUANG, CH-H.; MORRISON, J.S. Assessing China's Growing. *China Security*, Vol. 3 No. 3 Summer 2007, pp. 3 – 21, 2007 World Security Institute

- GOLDSTEIN,A., PINAUD,N., REISEN,H., CHEN,X. *The rise of China and India: what's in it for Africa?* París: Series del Centro de Desarrollo de la OCDE, 2006.
- GONZÁLEZ, A. La inserción de China en África: El juego de las grandes potencias y sus posibles efectos colaterales. *Observatorio de política china*, Casa Asia e Igadi, 15/04/2006.< <http://www.igadi.org/index.html>>
- GUIJIN, L., “China-Africa Relations: Equality, Cooperation and Mutual development”, Seminar on Sino-African Relations, Institute for Security Studies, November 9, 2004.
- GUIJIN, L. *Darfur and Sino-African Relations*. Chatham House Paper. February, 22, 2008.
- GUO, S. *China's peaceful rise in the 21st century*. New York: Ashgate Publishing Ltd.
- HANSON, S. China, Africa and oil. Council on foreign relations, 6 de junio 2008. < <http://www.cfr.org/publication/9557#3>>
- HRW, *Sudan, Oil, and Human Rights*. Londres, New York: Human Right Watch, 2003 pp.567
- HOLSLAG, J. Friendly Giant? China's Evolving Africa Policy. *Asia Paper* vol. 2 (5), 24 August 2007
- HURST, C. *China's Oil Rush in Africa*. Washington :The Institute for the Analysis of Global Security, July 2006. pp.22
- IRANZO, S. & HERRERO, I. La estrategia económica de China en África. *Boletín económico de ICE* n° 2909, 16 AL 30 de abril de 2007. p.16-34
- KAPLINISKY, R.; MCCORMICK, D.; MORRIS, M.; “The impact of China on Sub Saharan Africa”, Asian Drivers Programme, Institute of Development Studies (IDS), 2006
- KURLANTZICK, J. *Beijing's Safari: China's Move into Africa and Its Implications for Aid, Development, and Governance*. China program, Carnegie endowment for international peace. November, 2006, pp.7
- LEGAULT, G. Africa's newest friends. *China Rights Forum*, n° 1, 2008
- LEMOS, A.& RIBEIRO,D.¿Al fin somos los dueños o simplemente asistimos a un cambio de propietarios? Una opinión desde Mozambique. En MANJI, F. & MARKS, S. (Eds.) *China en África. ¿ Ayuda o arrasa? Perspectivas africanas sobre la irrupción del gigante asiático y sus consecuencias*. Oozebap, 2007
- LETIAN PAN “China to promote cooperation with Ethiopia.” *Xinhua*, 28 de noviembre de 2005. http://www.gov.cn/misc/2005-11/28/content_111610.htm > Consultado el 12 de noviembre de 2007
- LIU, H. La diplomacia cultural de China hacia los países africanos en el nuevo siglo. *África, la nueva frontera china*. *Boletín GovernAsia* n° 6, 2008. Casa Asia < <http://www.casaasia.es/governasia/boletin/>>
- LOROT, P (Dir.) *Introduction á la Geoeconomie*, París: Edit. Économique, 2000
- LUTTWAK,E. “From Geopolitics to Geo-economics. Logics of Conflict, Grammar of Commerce”, *The National Interest*, n°20, p. 17-23, Summer, 1990
- LUTTWAK,E. *The Endangered American Dream*, New York: Simon & Schuster, 1993.
- LYMAN, P. *China's rising role in Africa*. Presentation to the US-China Commission, July 21, 2005
- MANJI, F. & MARKS, S. (Eds.) *China en África. ¿ Ayuda o arrasa? Perspectivas africanas sobre la irrupción del gigante asiático y sus consecuencias*. Oozebap, 2007
- MARKS, S. China in Africa, ¿ The new imperialism?, *Pambazuka news*, n°244, 02/03/2006
www.pambazuka.org/en/category/features/32432
- MARTINS D. A.E.“China en el liderazgo de los países subdesarrollados” RÍOS, X. (ed.), *Política exterior de China. La diplomacia de una potencia emergente*, Barcelona: Bellaterra, 2005.
- MÉNDEZ, R. & MOLINERO, F. “La herencia de la colonización y la crisis estructural de África subsahariana.” *Espacios y sociedades. Introducción a la geografía regional del mundo*. Madrid: Editorial Ariel, 2002. p. 571-629
- MILLS, G. “ De la desesperación al renacer de la esperanza. El ciclo contemporaneo del desarrollo africano.” En *África, Vanguardia Dossier*. Enero-marzo de 2008, p. 14-22.
- MKANDAWIRE, T. Y SOLUDO, C.C. *Our continent, our future.African Perspectives on Structural Adjustment*. IDRC/CODESRIA/Africa World Press, 1999 < <http://www.idrc.ca/openebooks/855-4/>>
- MELBER, H. (Comp.) *Trade, Development, Cooperation. What Future for Africa?*, Uppsala: The Nordic Africa Institute (Current African Issues No. 29), 2005 .

- MELBER, H. (ed.) China in Africa. Uppsala: The Nordic Africa Institute (Current African Issues n° 33), 2007
- MOUMOUNI, G. *Domestic Transformations and Change in Sino-African Relations. Center on China's Transnational Relations.* Working Paper n° 21, The Hong Kong University of Science and Technology, 2006
- NIQUET, V. China's african strategy. La revue des revues. France Diplomatie, Janvier 2007 <
www.diplomatie.gouv.fr/fr/IMG/pdf/0805-Niquet-ANG.pdf>
- PORCU, S. Argelia: la sinergia económica con Pekín y la preocupación de Washington y París. Equilibri. Simply a new perspective on global affairs. 16 de noviembre de 2006.
<[http://www.equilibri.net/articulo/5345/Argelia la sinergia economica con Pecn y la preocupacin de Washington y Pars](http://www.equilibri.net/articulo/5345/Argelia_la_sinergia_economica_con_Pekn_y_la_preocupacin_de_Washington_y_Pars)>
Consultado el 12 de noviembre de 2007.
- QINGLIAN, H. The sino-african cooperation against human rights. *China Rights Forum*, n° 1, 2007
< <http://hrichina.org/public/contents/article?revision%5fid=45074&item%5fid=34623>>
- QIANG,Z. Sino-African Relations at a New Stage of Development. The Institute of Developing Economies. Japan external trade organisation, 2007
< www.ide.go.jp/Japanese/Publish/Report/pdf/2007_03_03_3_zeng_eo.pdf>
- RAMO J.C. *Beijing consensus*. London: The foreign policy center, 2004
- ROCHA, J. China y los recursos naturales de África: oportunidad para el desarrollo o profundización en la maldición de los recursos. *África, la nueva frontera china. Boletín GovernAsia* n° 6, 2008. Casa Asia <
<http://www.casaasia.es/governasia/boletin/>>
- ROCHA PINO, M de J. China en transformación: la doctrina del desarrollo pacífico. *Foro internacional*, octubre-diciembre, año XLVI, n°4. Colegio de México, pp.663-719
- SAUTMAN, B.V. *Friends and Interests: China's Distinctive Links with Africa. Centre on China's Transnational Relation*, Working Paper No. 12, The Hong-Kong University of Science and Technology, 2006, pp.40.
<http://www.cctr.ust.hk/articles/pdf/WorkingPaper12.pdf>>
- SERVANT, J.C. "China's trade safari in Africa". En *Le Monde diplomatique*, mayo 2005.
- SICHOR, Y. "Sudan: China's Outpost in Africa." En *China Brief, A Journal of analysis and information*. Volume V, n° 21, 13 de octubre de 2005, The Jamestown foundation, p.9-11
- SHINN, C.& EISENMAN,J. " Dueling Priorities for Beijing in the Horn of Africa. " *China Brief, A Journal of analysis and information*. Volume V, n° 21, 13 de octubre de 2005, The Jamestown foundation. p.6-9.
- SHELTON, G. "China, Africa and Asia Advancing South-South Co-operation" en BORON, A.; LECHINI, G. (Eds.) *Politics and Social Movements in an Hegemonic World: Lessons from Africa, Asia and Latin America*, CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires, Junio. 2005. p.347-383.
- TAYLOR, I. "China's Foreign Policy Towards Africa in the 1990s", *Journal of Modern African Studies*, vol. 36 (septiembre , 1998), p.443-60.
- TAYLOR, I. Sino-African Relations and the Problem of Human Rights. *African Affairs*, n° 107, 2008 pp. 63-87
- THOMPSON, D. "China's soft power in Africa:From the "Beijing consensus" to health diplomacy. " *China Brief, A Journal of analysis and information*. Volume V, n° 21, 13 de octubre de 2005, The Jamestown foundation. p.1-4
- UNITED NATIONS *Support to Establishing the China-Africa Business Council (CABC)*, United Nations Development Programme, june, 2007
- UNCTAD *Informe sobre las inversiones en el mundo, 2007*. Naciones Unidas, 2007
- UNCTAD FDI/TNC *World Investment Report 2006. FDI from Developing and Transition Economies: Implications for Development*. Geneva : United Nations, 2007
- VAN DE LOOY, J. *Africa and China: A Strategic Partnership?* ASC Working Paper 67/2006. African Studies Centre, Leiden, The Netherlands, 2006
- WANG, C. & FLAM,D. Bridging the gap: Experiences and attitudes in sino-african relations. *China Rights Forum*, n° 2, 2007
<hrichina.org/public/PDFs/CRF.2.2007/CRF-2007-2_Sino-African.pdf>

Ponencia presentada en el SEMINARIO ANUAL DE INVESTIGACIÓN 2008
Centro universitario de estudios e investigaciones sobre la cuenca del Pacífico y
la facultad de economía de la Universidad de Colima

WANG, J.-Y., "What Drives China's Growing Role in Africa?" *IMF Working Paper* 07/211 (Washington: Fondo Monetario Internacional), 2007

WANG, J.-Y. & Bio-Tchané, A. África estrecha los lazos con China. *Finanzas y desarrollo*. Marzo, 2008

WENPING, H. The Balancing Act of China's Africa Policy. *China Security*, Vol. 3 No. 3 Summer 2007, pp. 23 – 40, 2007
World Security Institute

XINHUANET. COM Comercio China-África superará 100.000 MDD en 2010. 6 de noviembre de 2006. <
<http://spanish.mofcom.gov.cn/aarticle/subject/sinoafrica/lanmuxbyb/200611/20061103638962.html>> Consultado el 15 de
noviembre de 2007

YI, X. Chinese foreign policy in transition: Understanding China's peaceful development, *Journal of East Asian Foreign Affairs*,
Vol 14, n°1, primavera 2005.

ZAFAR, A. The Growing Relationship Between China and Sub-Saharan Africa: Macroeconomic, Trade, Investment, and Aid
Links. *The World Bank Research Observer*, (doi:10.1093/wbro/lkm001) April 20, 2007